

Concordia Seminary - Saint Louis

Scholarly Resources from Concordia Seminary

Matrimonio y familia

Recursos en español

10-1-2023

Teología pastoral-pareja y familia

Marcos Kempff

Concordia Seminary, St. Louis, kempffm@csl.edu

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/matrimonio_y_familia



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Kempff, Marcos, "Teología pastoral-pareja y familia" (2023). *Matrimonio y familia*. 11.
https://scholar.csl.edu/matrimonio_y_familia/11

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in *Matrimonio y familia* by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.



TEOLOGÍA PASTORAL
para
la PAREJA
y
la FAMILIA

Herramientas para fortalecer nuestros vínculos familiares

Center for Hispanic Studies
Concordia Seminary
2023



Center for Hispanic Studies

CONCORDIA SEMINARY, ST. LOUIS



Prof. Mark (Marcos) Kempff
Center for Hispanic Studies
Concordia Seminary, St. Louis
October 2023

kempffmr@gmail.com



Center for Hispanic Studies

Promoting Theological Education Through Hispanic Eyes.

1-800-677-9833 + www.csl.edu + <https://scholar.csl.edu/> + chs@csl.edu

La misión del Centro de Estudios Hispánicos del Seminario Concordia de St. Louis es la de formar pastores y diaconisas luteranos para proclamar a Cristo en nuestras comunidades hispanas en los Estados Unidos.

The mission of the Center for Hispanic Studies of Concordia Seminary, St. Louis, is to form Lutheran pastors and deaconesses to make Jesus Christ known in U.S. Hispanic communities.

TEOLOGÍA PASTORAL

para la PAREJA y la FAMILIA

Herramientas para fortalecer nuestros vínculos familiares

Al observar todo lo que el ser humano ha creado, construido, edificado y fabricado, nos damos cuenta de todos los clavos, tornillos y tuercas, grapas, cemento, pegamento, soldadura y otros materiales necesarios que mantienen las piezas unidas y distintas partes sujetadas unas con otras. Hemos creado una increíble cantidad de herramientas para armar, construir y reparar lo que tenemos. Sería difícil imaginar un mundo donde no existieran estos elementos unificantes, donde no hubiese la gran variedad de herramientas a nuestra disposición.

¡Qué fascinante poder resolver todos nuestros problemas relacionales con un solo apretón de tuercas, un poquito de pegamento y cierta cantidad de cemento!

A diferencia de nuestro mundo físico, nuestras relaciones familiares no cuentan con tales elementos ni herramientas. Cuando nace un hijo, no viene armado con tornillos y tuercas. Cuando una pareja sufre alguna ofensa, no hay adhesivo para reparar el daño hecho. Cuando el hogar sufre un problema, no es posible ir a la ferretería, comprar un nuevo tornillo para perdonar y superar la ofensa, o conseguir un clavo más grande para reparar y reponer el amor.

Sin embargo, sí hay algunas “herramientas” y recursos que están a nuestra disposición para cimentar nuestras relaciones sobre lo verdadero, duradero y restaurador, así como fortalecer nuestros vínculos de pareja y familiares. Cristo es el fundamento sobre quien descansa y se alimenta toda nuestra existencia. En Él tenemos esperanza y certeza: Él es “el camino la verdad y la vida” (Juan 14:6). Cristo es nuestra razón de ser, nos corresponde confiar en Él y aprender a utilizar todo lo que ofrece para crecer juntos en armonía. En Él como cabeza de la Iglesia (Colosenses 1:17-20), ejercer con amor nuestra responsabilidad de apoyar a la familia (Gálatas 6:10), tenemos el fundamento de la pastoral para la familia (Kempff, 59-82).

Premisa Bíblica-teológica sobre la pareja y la familia

Dios en Su infinita sabiduría (Salmo 8) creó hombre y mujer para unir sus vidas y ser la base desde la cual nace y se sostiene la familia (Génesis 1:27-28). La familia fue creada para dar pertenencia, identidad, orden, sostén y orientación a todos sus miembros. En Cristo somos hechos nuevas criaturas (2 Corintios 5:17), capacitados por el poder del Espíritu Santo para toda buena obra (Efesios 2:9-10, 1:13-14). Una pastoral a la pareja y a la familia destaca la importancia y necesidad de tener interacción con parejas y familias a fin de brindarles la oportunidad de conocer el Evangelio, crecer en la fe y vivir guiado por el Espíritu de Dios. Una pastoral a la pareja y a la familia incluye la participación de todo el cuerpo de Cristo (la congregación), no solamente la iniciativa y actividad del pastor.

La relación de pareja es la base de la familia...

- * Fue la primera institución humana creada por Dios.
- * En la creación, con el “hagamos” de Dios, recibimos el *imago Dei*.
- * De la pareja, nace la familia.

La familia nace de la relación de pareja...

- * El deseo de Dios es unir a la pareja y que viven unidos en amor.
- * Ambos cónyuges fueron creados para vivir unidos, crecer juntos, fortaleciendo mutuamente su relación de pareja.
- * La familia nace de la unión del hombre y la mujer.
- * La pareja puede aprender a enfrentar las transiciones de su vida juntos así como la de su vida familiar.
- * La pareja necesita gerenciar, guiar, enseñar y dar el mejor ejemplo a los hijos; ser ejemplo de Cristo a su familia.

Por eso, el matrimonio...

- * Es una bendición divina con un amplio espectro de beneficios para la pareja.
- * Es la base desde la cual y sobre la cual Dios crea, edifica y sustenta la familia.
- * Es “la cuna espiritual” para el hogar a fin de que los hijos que nacen de esa relación conozcan y confíen en Dios.
- * Es la continuidad y la estabilidad para la familia extendida y todas las inter-relaciones que emanan de esos lazos y vínculos: “...de generación en generación...”.
- * Es un bienestar social para la convivencia de toda la sociedad, con efectos para la economía, la salud pública, la educación, entre muchos otros.

La familia es creada por Dios...

- * Nace del amor y de la intención de Dios.
- * Tiene su propósito establecido por Dios.
- * Él se hace presente y la sostiene.
- * Él la bendice a través de Su Palabra para sembrar confianza en Él.
- * Él la fortalece y la prospera.
- * Él la lleva a un desarrollo integral.
- * En Cristo, por el Bautismo, pertenecemos a la familia de Dios.

Lamentablemente...

- * Vivimos en un mundo dañado por el pecado; todos hemos pecado.
- * Todas nuestras relaciones familiares están dañadas.
- * No somos capaces, por nuestras propias iniciativa, intenciones ni fuerzas, reparar, restaurar ni renovar el daño que hemos causado, estamos causando y causaremos.

La Evangelio afirma, confirma y asegura, que...

- * Cristo murió y resucitó para perdonar todo nuestro pecado, en Él, somos perdonados.
- * En Cristo, tenemos una nueva vida, la oportunidad para en y con el perdón de Dios.
- * En Cristo, recibimos la certeza de la obra restauradora del Espíritu Santo.
- * En Cristo, somos hechos Sus colaboradores y llamados al ministerio de la reconciliación.

Por lo tanto...

- * Dios, en Su eterno amor, y por medio de Jesucristo, creó al hombre y a la mujer para unirlos como pareja en el santo matrimonio para ser familia. Por eso:
- * En Cristo, tenemos “vida, y vida en abundancia”.
- * En Cristo, podemos ejercer la gracia de Dios en nuestra familia y en todas nuestras relaciones.
- * En Cristo, tenemos la responsabilidad de proclamar el Evangelio a todos.
- * En Cristo, el matrimonio es un hermoso regalo de Dios, para un compromiso total, para la persona total, la pareja total y para toda la vida.
- * En Cristo, la pareja recibe la bendición de Su amor y el verdadero sentido para sus vidas unidas en ese amor; y Su gracia para el bienestar de su hogar y la familia.
- * En Cristo, toda pareja puede desarrollar un plan de mantenimiento preventivo para cuidar y fortalecer sus vidas entrelazadas y entrelazadas para disfrutar su “reino de lo nuestro”.
- * En Cristo, especialmente en tiempos difíciles, la pareja y la familia cuentan con la esperanza de superar los problemas, vivir en el perdón de Dios, recibir Su paz y ser fortalecidos en Su amor.
- * En Cristo, la pareja y la familia son capacitadas para aprender a amarse, crecer juntos, comunicarse y dedicar el tiempo para expresar y vivir su amor mutuo.
- * En Cristo, es posible superar rencores, reparar y restaurar los sentimientos lastimados, ejerciendo diariamente el perdón de Dios.
- * En Cristo, la pareja y la familia pueden aprender a hablar la verdad en amor, reemplazando la crítica con palabras de elogio, agradecimiento, aliento y bendición.
- * En Cristo, la pareja y la familia pueden aprender a quererse con ternura, afecto, compasión y fidelidad – unidos toda la vida.
- * En Cristo, la pareja y la familia son capaces de cultivar, prosperar y proteger la intimidad que necesitan para apoyarse mutuamente y en fidelidad.
- * En Cristo, la pareja y la familia pueden confiar su relación al cuidado de Dios, especialmente antes las dificultades, los conflictos y los desafíos en la vida; Él los tiene en Sus manos a fin de que confíen en Él, Su amor, perdón, paz y esperanza; en Él tenemos la certeza de la restauración, la reconciliación y el fortalecimiento de nuestra relación de pareja.

La familia tiene por lo menos tres funciones fundamentales...

Dios, en Su gran amor y sabiduría, ha constituido la pareja y la familia en Su expresión de cómo hemos de vivir unos por otros y unos con otros. Por eso, la pareja y la familia tienen tres importantes funciones:

- * Satisface apropiadamente las necesidades básicas de todos, sus necesidades físicas, mentales, emocionales, sociales y espirituales miembros (por ejemplo, residencia, abrigo, alimento, protección, disciplina, afecto y amor); ser la unidad primaria de cooperación económica, a fin de llenar esas necesidades de bienestar con valores que rigen una vida ordenada y disciplinada.

- * Resguarda y promueve la reproducción humana, el crecimiento y la salud integral, la estabilidad, la seguridad, el derecho a pertenecer y el ser valorizado, respetado y amado; responsabilizarse por la socialización adecuada de sus miembros; ser una “escuela para la vida”, donde se transmiten y se aprenden valores; donde se desarrolla la personalidad de cada miembro.
- * Enseña la fe Cristiana, a fin de llenar la necesidad espiritual de cada miembro con la verdad en Cristo, y sólo así son formados en y por Él. No en vano la sabiduría divina de Dios, el Creador de la pareja y de la familia, establece un pacto con ellos para que sean receptoras y proclamadoras de Su pacto eterno. De esta manera, Él garantiza y bendice el bienestar y futuro de Su creación (Génesis 1:26-28, 9:8-17, 15:1-21) y cuando todo termina, entre a la vida eterna (Juan 14:1-4).

La familia es importante para el adulto, porque...

- * Es la relación vital para nuestra existencia.
- * Sin ella, como personas, somos incompletos.
- * El adulto necesita su familia; el hogar necesita adultos.
- * Cuando hay problemas familiares, éstos son los que más nos afectan.

La familia es importante para los hijos, porque...

- * Moldea el carácter; crea el ambiente adecuado para el desarrollo de la personalidad y la identidad.
- * Forma y desarrolla el temperamento.
- * Transmite los valores y normas básicas.
- * Facilita la transición entre generaciones.
- * Instrumenta la formación espiritual; es la “escuela” para conocer a Cristo.
- * Establece y conserva el orden y la disciplina.

Las bases para una pastoral para la familia

La familia en América Latina y la Hispana-Latina en los Estados Unidos no se puede estereotipar; no hay un modelo, un estilo, una manera de ser (Maldonado, 1-15). Por ende, no se puede prescribir una sola manera de ser ni una fórmula para edificarla ni para superar sus desafíos y dificultades. Tampoco se puede ni se debe prescribir a la familia a una sola manera de ser y desenvolverse; no hay una receta o modelo único. La Biblia ni siquiera tiene un modelo para la familia, más bien, nos enseña cómo Dios en Su gran amor, nos orienta, nos guía, nos corrige, nos motiva, nos ilumina y nos preserva a través de una gran diversidad de expresiones o “ingredientes” de Su gracia. Dios ordena, sobre todo, el respeto y la honra que merece la relación de pareja y las relaciones de los hijos hacia los padres como base de convivir con propósito y en armonía.

Es importante distinguir entre lo que Dios establece como fundamentos para la familia (el matrimonio, el amor, el perdón, nuestra responsabilidad de honrar las relaciones en familia) y todo aquello que se relaciona con nuestro estado caído (el pecado; relaciones rotas y dañadas – parejas y familias divididas – la separación y el divorcio, etc.). Las “herramientas divinas” incluyen Su amor, perdón y Su “¡Ven, sígueme...estaré contigo hasta el fin del mundo!”

La pastoral para la familia tiene su enfoque y centro en el hogar, con el apoyo de los diversos ministerios de la iglesia, a fin de que cada familia conozca e implemente las verdades Bíblicas y confesionales para formar y fortalecer matrimonios y familias en Cristo por el Evangelio, tomando en cuenta la gran diversidad y singularidad de personas, relaciones y culturas. La pastoral para la familia parte de la base teológica que el ser humano es caído y sólo por la gracia de Dios, recibe perdón, esperanza y amor para ejercerlos en la restauración y la recuperación de sus relaciones dañadas por el pecado.

La familia existe para todos. Ningún hogar es perfecto; ninguna familia existe sin problemas. No es posible ni provechoso hablar de una familia ideal, porque esa sería inalcanzable. Más bien, descubriremos que la Biblia nos presenta diversos elementos que Dios, nuestro Creador, nos dio a fin de vivir una vida familiar armoniosa y funcional. Por eso, hablar de la pastoral para la familia no incluye enseñar una “receta mágica” para crear un hogar perfecto. No existe tal receta, tampoco hay hogares perfectos. Pero sí hay un modelo a seguir a fin de que la familia no ande por la vida al azar. Ese modelo tiene su base en la Biblia.

Más que otro programa en la apretada agenda de la congregación para hacer algo por la familia, la pastoral para la familia integra los principios Bíblicos y teóricos a la vida congregacional, ofreciendo múltiples oportunidades y recursos para apoyar a las parejas y familias en las distintas etapas de su ciclo vital. Este enfoque ha de ser preventivo así como curativo; fortalecer para un crecimiento integral así como el apoyo cuando hay problemas y crisis – en la pareja como en la familia, los hogares de madres solteras así como otros ejemplos de hogares fracturados e inestables.

Y, es importante recalcar: al describir la pastoral a la pareja y a la familia, no es solamente lo que incluimos en el “oficio pastoral”, o sea lo que hace el pastor, sino lo que Dios ha encomendado a Su iglesia en la misión y tarea de servir al próximo.

El uso de la palabra “familia”, no excluye a aquellos hogares compuestos de madres solteras y padres solteros. La iglesia no puede excluir a quienes viven la realidad de hogares rotos e inestables y relaciones dañadas. La pastoral para la familia incluye un ministerio de apoyo, orientación, reconciliación y restauración (1 Corintios 5:16-21), especialmente para hogares viviendo muy diversas y complicadas situaciones.

Obviamente, todo programa de educación teológica dedicado a la formación de pastores y líderes para la iglesia, necesita hacer los debidos ajustes a su plan curricular para facilitar y ofrecer la temática sobre la pareja y la familia, tanto en el área preventivo (orientación, instrucción, etc.) así como en el área terapéutico (aconsejamiento y psicología pastoral, metodologías, haciendo referencias, etc.). Una de las tareas de educación teológica es formar personas que desean dedicar sus ministerios a la pastoral a la familia. Todo plan curricular necesita la flexibilidad y adaptabilidad de incorporarse a cualquier proyecto de educación teológica, dada la urgencia de una pastoral a la familia adecuada y apropiada para nuestro contexto.

Por esto, y mucho más, la Iglesia, en su expresión congregacional, como familia de Dios, familia de los redimidos, hijos e hijas de Dios, tiene una responsabilidad fundamental de promover ayuda para parejas y familias a seis niveles, a saber:

- * Proclamar el mensaje Cristo-céntrico, fiel a las Sagradas Escrituras a fin de ocuparnos del ministerio de la reconciliación (2 Corintios 5:11-6:7).
- * Proclamar el Evangelio como esencia del mandato de ir y hacer discípulos (Mateo 28:16-20).
- * Lograr, con todo lo que hace, un ambiente de aceptación y receptividad en el amor de Cristo, sin importar en qué estado se encuentra la pareja y la familia, ni de cómo es su estructura (Hebreos 13:3, 13-16).
- * Tener una cosmovisión Cristo-céntrica, orientada hacia una actitud “proactiva”, fortaleciendo sus metas con una educación preventiva.
- * Acompañar, con una presencia Cristo-céntrica clara y constante, a la pareja y a la familia, trabajando a favor de ellas.
- * Manejar un proceso terapéutico Cristo-céntrico para descubrir (identificar, definir y reconocer el problema), sanear y restaurar a quienes necesitan ayuda.
- * Capacitar a personas para llevar a cabo el ministerio a la familia (la pastoral familiar) con una evidente y constante actitud Cristo-céntrica.
- * La pastoral para la familia ha de desarrollarse en estos seis niveles.

Pero muchas veces la Iglesia de Cristo incumple su llamado para servir. La Iglesia que desea ser eficiente en la misión de servir a la familia necesita investigar su contexto interno y externo, y darse también a conocer en su propio contexto. De lo contrario estará desubicada, no alcanzando el objetivo eficaz en la comunicación del Evangelio, el de “ir a todas las naciones”.

Dos hechos del ministerio de Jesús ilustran la necesidad de estar en contacto con la familia y de las oportunidades que esto representa para reconfortar y auxiliar a personas en sus necesidades: En Lucas 7 y 8 nos narra que Jesús entra en Capernaum y allí se enfrenta con una enfermedad en la casa del Centurión. Él no pierde la oportunidad de ayudar. Después de esto, en la ciudad de Naín, Jesús se confronta con la muerte en una familia. Igualmente no omite la oportunidad de ayudar, resucitando al joven. Así Jesús iba con los discípulos recorriendo los pueblos y las aldeas (Lucas 8:1, 2:30, 7:11-17 y 37, 10:1, 9-12, 14-15 y 17; Hebreos 13:12; Mateo 8:34, 10:15, 11:20 y 24).

Por ejemplo, Lutero, en un sermón sobre el Salmo 110:4, afirma: “Después de haber sido hechos cristianos por este Sacerdote y Su oficio sacerdotal (Cristo), incorporados en Él por el bautismo a través de la fe, cada uno, de acuerdo con su llamado y posición, obtiene el derecho y el poder de enseñar y confesar delante de los demás la Palabra que hemos recibido de Él. Aún cuando no todos tienen el llamado al oficio público (el pastorado), cada cristiano tiene el derecho y el deber de enseñar, instruir, amonestar, confortar y advertir a su prójimo con la Palabra de Dios en cada oportunidad y cuando considere que es necesario. Por ejemplo: padre y madre, deberían hacer esto por sus hijos y familia; un hermano, vecino, ciudadano o agricultor por el otro. Ciertamente un cristiano puede instruir y amonestar a otro cristiano inculto y humilde con respecto a los Diez Mandamientos, el Credo, o la Oración del Señor. Y aquel que recibe tal instrucción está también bajo la obligación de aceptar como palabra de Dios y confesarla públicamente” (LW, 13:333).

En otro sermón, sobre el Evangelio de Juan, Lutero enfatiza un diálogo actual y contextualizado de Jesús con nosotros: “...el Señor desea decirnos: Recibiste ahora lo suficiente de mí, paz, alegría y todo lo que deberías tener; para tu persona no necesitas nada más. Por lo tanto, trabaja

ahora y sigue mi ejemplo, como yo mismo lo he hecho. Mi Padre me envió al mundo para tu beneficio, para que yo pudiese servirte, no en beneficio propio. Yo finalicé la obra, morí por ti y te he dado todo lo que soy y tengo. Que tú te acuerdes y hagas también lo mismo, que de aquí en adelante solamente sirvas al prójimo, de otra manera no tendrías nada que hacer en el mundo. Por la fe tienes todo lo necesario. Por lo tanto, yo te envío al mundo como mi Padre me envió. Principalmente, que cada cristiano deba instruir y enseñar a su prójimo, para que él también pueda ver a Cristo. Para eso, ningún poder es delegado exclusivamente a papas u obispos, sino que todos los cristianos son convocados a profesar su fe públicamente y también atraer a otros a la fe” (Lenker, 356).

En otra ocasión Lutero enfatiza la urgencia, alegría y satisfacción que un cristiano siente después de haber conocido a Cristo: “Cuando un cristiano comienza a conocer a Cristo como su Señor y Salvador, a través de quien fue redimido de la muerte, su corazón se santifica enteramente, así se vuelve deseoso de ayudar a todas las personas. No conoce mayor alegría que conocer a Cristo. Así, él sale para advertir y enseñar a otros; glorifica y anuncia los hechos del Señor delante de todos; ora y cuenta a los demás para que también vengan a esta gracia. Este espíritu inquieto vive en el lugar más tranquilo de todo, esto es, en la gracia y en la paz de Dios. Mientras tanto, este espíritu, no puede permanecer callado, sino que continuamente lucha y se empeña como si viviese solamente para compartir la alabanza y la gloria de Dios con las demás personas” (Walther, 9-10).

En base a lo ya expuesto, la conclusión es que la pastoral a la familia es una importante tarea más de la Iglesia, fundamental e imprescindible. Como cuerpo de Cristo, la familia cristiana y los miembros individualmente, han sido llamados a la responsabilidad y el privilegio en el testimonio y en la conducción de otras personas a Cristo. He allí la importancia de la centralidad de la familia en la vida congregacional, así como la centralidad de la vida congregacional en la familia.

La obra de Dios no ocurre en un vacío. Acontece en el contexto humano, en las relaciones que tenemos (las naturales y las adquiridas). Nadie vive en una isla, nadie fue creado para vivir aislado y separado de otros – esto ocurre cuando entra el pecado al mundo, no en la creación. La salvación es básicamente una restauración y renovación de relaciones rotas, primeramente con Dios, nuestro Padre Celestial, y luego con otras personas. Por eso es necesario investigar y conocer las relaciones vividas por el pueblo de Dios. Cada familia necesita conocer su contexto, insertarse y tomar parte del mismo, para continuar el proceso de implementar la gracia de Dios por medio de la Palabra y el Espíritu Santo.

“Entender” la familia es aprender a recorrer sus vicisitudes, penas, logros, fracasos, alegrías y tristezas como el “buen Pastor”. La pastoral a la familia de una congregación permite orientar a cada familia a entenderse a la luz de las Sagradas Escrituras y de vivir sus propias realidades únicas, sin tener que “ser” como los demás.

Cuando la Iglesia elabora e implementa una pastoral a la familia, trata de concientizarse de que las familias están compuestas de conglomerados de culturas y diversas personalidades, y que estos necesitan ser conocidos antes de establecerse cualquier acción. Una investigación adecuada es el soporte externo a la Iglesia en su acción encarnada y sacramental de traer al Cristo encarnado al corazón del hogar, mediante la Palabra y los Sacramentos. La Iglesia y familia

pueden ser, además, el eslabón entre Cristo y la comunidad local. La palabra de Dios es inmutable, eterna, invariable; sin embargo, los contextos humanos son dinámicos y mutables. La pregunta orientadora para la Iglesia y familia es: ¿Cómo llevar la inmutable palabra de Dios de manera contextualizada y envolvente a un mundo y contexto en constante mutación?

La familia Cristiana como testigo de la fe en Cristo

Dios creó y mantiene a la pareja y a la familia con propósitos y finalidades bien definidas por las Escrituras: procreación, conservación y educación de los hijos y de los demás miembros, en fin “escuela para la vida”. En lo que respecta a los padres, su responsabilidad es vivir en amor y desde esa plataforma, cumplir sus responsabilidades en el hogar, iglesia y sociedad. En el aspecto espiritual Dios dio especial responsabilidad a los padres. No tenemos manera de examinar aquí todas las referencias de las Escrituras sobre este tema; citaremos solamente algunas.

- * En el AT, Dios delegó la educación de los hijos en las manos de los padres (Deuteronomio 6:4-9 y 20, 31:13; Salmo 78:5-6; Proverbios 4:1-6, 19:18, 22:6).
- * Ejemplos del NT (Mateo 18:1-10, 19:14; 2 Corintios 12:14; Efesios 6:2-4; 1 Timoteo 3:4; 2 Timoteo 1:5, 3:15; Tito 2:4).
- * Dios no solamente bendice los hogares donde Su palabra es proclamada y vivida, sino que también castiga a los que obvian Sus decretos (Éxodo 34:7; 1 Samuel 3:13, 8:3; 1 Crónicas 17:3, 26:4).

La primera relación donde Dios establece Su bendición es en la relación de pareja (Génesis 1:26-31). Desde esa relación, en el hogar que ha de formar, se inculca la palabra de Dios en el corazón de los niños. El hogar es la escuela para la vida. La Iglesia forma, prepara y asesora a la familia en esta tarea. Pero es la familia, que en primera instancia es motivada e incentivada por Dios para proclamar Sus hechos en el ambiente del hogar. El pueblo de Dios tenía la costumbre de renovar su voto de cumplir con este compromiso: “Abriré mi boca y diré proverbios; hablaré de los misterios de tiempos pasados, de cosas que ya hemos oído y que conocemos porque nuestros padres nos las contaron. No las mantendremos ocultas a nuestros hijos, sino que diremos a las generaciones futuras que el Señor es digno de alabanza por su poder y por sus hechos portentosos. El Señor estableció su ley para Jacob; le entregó sus enseñanzas a Israel, y ordenó a nuestros padres que nos las enseñaran, para que las conociera la generación futura, los hijos que nos habrían de nacer, y ellos a su vez las contarán a sus hijos, para que pusieran en Dios su confianza y no se olvidaran de sus grandes hechos; para que obedecieran sus mandamientos, y no fueran como sus padres, gente rebelde y desobediente, gente que no entrega a Dios su corazón, y cuyo espíritu no le es fiel” (Salmo 78:2-8).

En otra instancia, Dios recomienda a la familia que comparta los hechos del Señor en el hogar y los proclamen a los demás: “Congregarás a todo el pueblo, es decir, a hombres, mujeres y niños, y a los extranjeros que vivan en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman al Señor su Dios, y se dediquen a cumplir todas las palabras de esta ley. Así, los hijos de ellos que no conocieron esta ley la oirán, y aprenderán a temer al Señor su Dios todos los días que vivan en la tierra al otro lado del Jordán, que es adonde se dirigen para tomar posesión de ella” (Deuteronomio 31:12-13).

En el NT, Mateo, después de haber sido llamado por Jesús, abre su hogar para compartir una fiesta con Jesús e invita también a sus compañeros de trabajo. Acreditamos que él tenía, como

mínimo, dos motivos para hacer esto: Agradecer al Señor por el llamado a la nueva vida, y dar oportunidad a sus amigos y familiares a recibir el mismo llamado que a él le había extendido Jesús. Amigos, vecinos, parientes, compañeros de trabajo, cuando comparten una relación sana, se visitan más asiduamente, y, porque ya se conoce, abren, no solamente la casa, como asimismo la oportunidad de testimoniar la fe.

El NT también nos presenta ocasiones en que familiares acercaron a otros parientes a Jesús: Andrés siente responsabilidad por su hermano Simón, “Y lo trajo a Jesús” (Juan 1:41-42). La madre y la abuela de Timoteo cumplieron la noble tarea de instruir al joven en el camino del Señor (2 Timoteo 1:5). La práctica de la Iglesia Cristiana Primitiva a través de la “iglesia que se reunía en las casas” era tanto para proclamar el Evangelio en la casa, en el seno de la familia como ir de casa en casa.

Existen otros textos neo-testamentarios de los cuales se puede deducir que el testimonio prosperaba mediante las redes de relación y amistad, por los lazos de parentesco y por la Iglesia que se reunía en los hogares (Hechos 2:46-47, 5:42, 10:2, 12:12, 16:15, 20:20; Romanos 16:3-5; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15; Filemón 2). También hay las referencias neo-testamentarias donde la intimidad entre los temas de las hospitalidad, solidaridad y misión es exaltada (Lucas 10:7; Marcos 1:29, 2:1; Lucas 10:38-42, 5:29, 19:5-7; Juan 2:1-11; Hechos 10:23, 32 y 48; Romanos 12:13, 16:23; Gálatas 4:14; 1 Timoteo 3:2; Tito 1:8; Hebreos 12:2; 1 Pedro 4:9-10).

Martín Lutero nos da muchos ejemplos del testimonio en la familia. Los más elocuentes son su experiencia personal de comunión cristiana y estudio de la palabra de Dios con su familia, regular y sistemáticamente, y la elaboración de los dos Catecismos para ser usados en los hogares de todas las familias. Para Lutero: “la más noble y excelente obra, y el trabajo más importante que podemos hacer para Dios en la tierra es traer a otras personas al conocimiento de Dios y del Santo Evangelio, especialmente aquellas que nos fueron confiadas” (Miller, 91).

La iglesia refuerza la unidad familiar

Cuando el carcelero de Filipos se convierte a Cristo, el apóstol Pablo le dice: “tú y tu casa serán salvos” (Hechos 16:31). Es interesante destacar que aquí el apóstol utiliza un término griego que significa no sólo salvación, sino también sanidad, protección, bienestar, integridad. De modo que, como es frecuente en la tradición judía, salvación y sanidad suelen ir juntas: Cristo salva y sana al individuo y a su familia.

La iglesia, que es la familia de Dios, incorpora a la familia en su seno. Mediante este proceso no le quita unidad, no la debilita, sino por el contrario, le da mayor armonía y refuerza la identidad de cada uno de sus miembros en el papel que ocupa, principalmente como hijas e hijos de Dios.

Somos incorporados a la iglesia por adopción, por el Santo Bautismo. Dios es nuestro Padre, Jesucristo nuestro hermano mayor y el Espíritu Santo produce la unidad. La familia incorpora este modelo a la convivencia cotidiana. De ese modo la experiencia de amor y aceptación vivida en el contexto de la iglesia sana a la familia.

El AT comienza con la primera familia creada por Dios y termina llamando a la familia al reencuentro en la frase profética (Malaquías 4:6): “El hará volver el corazón de los padres hacia los

hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”. Dios promueve el encuentro de la familia y así evita la destrucción de la humanidad. Por eso, al terminar el AT se anticipa el lugar de la familia en los planes de Dios en vísperas de la llegada del reino de Dios a la tierra.

En el NT, encontramos que la familia es objeto de frecuente atención. En Efesios 6:1-4, dice: “Hijos obedezcan a sus padres porque esto es justo. El primer mandamiento que contiene una promesa es este: “Honra a tu padre y a tu madre para que seas feliz y vivas una larga vida en la tierra”. Y ustedes padres, no hagan enojar a sus hijos, sino más bien críenlos con disciplina e instrúyanlos en el amor al Señor”. La Biblia termina con una imagen familiar; el esposo y la esposa se esperan ansiosamente y se llaman “¡Ven”! (Apocalipsis 22). “El nombre cristiano de Dios es Padre”.

+ + +

Ideas y estrategias congregacionales (pastoral a la familia) para contribuir al bienestar y el fortalecimiento de los lazos familiares:

Ser una congregación Cristo-céntrica: En palabra y hecho, comunicar a Cristo, Su amor, Su paz y la esperanza que se encuentra en Él en el contexto y aplicable al ámbito de la pareja y la familia. Esto significa que los cultos, los sermones, los estudios bíblicos y demás actividades siempre tienen un enfoque hacia el fortalecimiento de la pareja y la familia.

Ser una congregación abierta a la gran variedad de familias: Cristo ha formado Su Cuerpo para alimentar y fortalecer a todos, porque está al servicio del Reino. Necesita tener sus puertas abiertas, atendiendo el auxilio espiritual para la familia.

Domingos para la familia: Un domingo al mes con un culto especial diseñado para las familias de los miembros, visitas y personas de la comunidad. Cada culto puede tener un énfasis especial (la pareja, la familia, padres e hijos, amistades, resolución de conflicto, la comunicación, etc.).

“Escuela para novios” (prematrimonial): Un programa permanente para parejas con una amplia temática sobre cómo prepararse para el matrimonio - y no sólo sobre los preparativos para la boda. Este plan puede incluir una orientación para las parejas que quizás no quieren casarse (por diversas razones).

“Escuela para parejas” (después de casados): Un programa variado con reuniones periódicas para fortalecer la relación de pareja con actividades y estudios Bíblicos.

“Noches románticas” y retiros para parejas: Eventos sencillos que permiten apoyar a la pareja con herramientas para mejorar su relación, comunicación, entendimiento y compromiso.

“Escuela para padres”: Desarrollar temas de interés para hombres y mujeres que quieren aprender el arte de ser padres.

“Escuela para hijos/hijas”: Desarrollar temas de interés para niños y jóvenes, especialmente los pre-adolescentes sobre el significado de ser familia, incluyendo la responsabilidad de honrar y obedecer a los padres.

“Escuela para la familia”: Un programa de orientación adaptado al grupo familiar tratando temas para fortalecer los vínculos en el hogar. Incluye a madres solteras y sus hijos.

Atención a los ciclos de la vida familiar: Permite acompañar, apoyar y orientar a la familia a través de las transiciones por sus ciclos vitales.

Fiestas especiales relacionadas con la familia: Nacimientos, bautismos, cumpleaños, bodas y otros acontecimientos son motivos especiales para celebrar y fortalecer la comunión en la familia y congregación.

Cultos con temas que involucren a la familia: Un domingo del año para la bendición de la familia; cultos especiales - fechas como Día de las Madres, del Padre, etc.

Grupos especiales: Estos pueden ser para niños, jóvenes, mujeres, hombres, matrimonios, entre otros, orientados al testimonio de fe así como para promover actividades sociales. Es bueno revisar cuál es la razón de su existencia, si está o no en sintonía con los objetivos de la congregación de proporcionar la unidad de la familia.

Escuela Dominical y Escuela Bíblica Vacacional: Hacer el esfuerzo por incluir a todos los miembros de la familia como modelo de devolver al hogar la tarea de la formación espiritual de todos sus miembros.

Formar a los padres en su responsabilidad de enseñar la fe: Formar a los padres con los principios de educación Cristiana, devolviendo al seno del hogar la enseñanza de la fe.

Organizar la congregación con programaciones específicas para las familias: Las cinco áreas tradicionales de acción de la Iglesia (adoración, enseñanza, comunión, testimonio y servicio), aunados sus objetivos específicos con los de la Iglesia como un todo, son un eficiente enlace entre familias de la iglesia y de la comunidad circunvecina.

Estudios Bíblicos en la congregación: Temas sobre la comunión, la Iglesia como familia de Dios; la educación cristiana en el hogar; el testimonio en la familia a través de los lazos de parentesco y amistad; la fe activa en el amor, servicio, práctica de la hospitalidad.

Orientación evangelística para la familia: Es necesario formar a los miembros de la Iglesia a dar su testimonio de Cristo, tanto en el hogar como en la comunidad.

Nuevas familias a la vecindad: La congregación debe estar atenta a los cambios en su comunidad, en especial a nuevos habitantes para iniciar nuevas amistades y relaciones de bienvenida.

Organizar charlas o conferencias relacionadas con temas de interés para el público en general: Utilizar las instalaciones de la congregación para ofrecer ciclos de conferencias sobre temas sobre la pareja, la familia, la salud, etc. Será necesario seleccionar y preparar un grupo de personas para diseñar y preparar estas conferencias.

Hacer encuestas: A fin de conocer las necesidades relacionadas con la familia, ya sea de la comunidad o zona de la ciudad, se puede utilizar el método de hacer encuestas para darse a conocer como congregación.

Devocionales en el hogar: Cada familia sería entrenada en la Palabra y asesorada para desarrollar el culto en el hogar regularmente. Será necesario delegar la responsabilidad de un grupo de personas para diseñar y preparar estos materiales.

Estudios bíblicos en familia: Invitar a amigos y vecinos para participar en estudios actuales para la familia. Será necesario delegar la responsabilidad de un grupo de personas para diseñar y preparar estos estudios.

Formación de células: Crear células de estudio y oración en diferentes hogares de miembros o de personas interesadas.

Padrinos: El concepto está arraigado en nuestra cultura. Pero, ¿qué tal ofrecer “padrinos” para nuevos cristianos, familias u otros actos especiales en la Iglesia? El “padrino” y la “madrina” podrán brindar apoyo.

Ofrecer conferencias en escuelas públicas y privadas: Ofrecer temas tales como estudiando con mayor eficiencia, cultivando las amistades, resolución de conflicto, relaciones padres e hijos, noviazgo, sexualidad, manejando las finanzas, etc.

Visitar emisoras de radio y televisión: Estar disponible para entrevistas y comentarios específicamente en temáticas relacionadas con la familia.

Situaciones de sufrimiento y tristeza: Son momentos para “llorar con los que lloran”. Lo fundamental es brindar un “acompañamiento” donde la familia afectada reciba un espacio para hablar, llorar, y sentirse aceptada.

Momentos de solidaridad: Cuando ocurren tragedias o diferentes crisis en la comunidad o la ciudad, la congregación puede responder como apoyo a las familias.

Relación de parentesco y redes de trato social: Devocionales y estudios Bíblicos en familia, pueden ser incentivos para incluir a otras familias en programas educacionales familiares y cultos en la Iglesia.

Acontecimientos: Cada etapa de cambio en la vida familiar puede ser festejado en gratitud y alabanza a Dios, como testimonio para toda la Iglesia y la comunidad, tales como: eventos escolares, ceremonias familiares, nuevo empleo, etc.

En conclusión...

Existe un núcleo original del cual se desprende la unidad de la familia: la relación madura de la pareja. A partir de la capacidad de aceptación de su compañero por parte de cada cónyuge, la libertad con que viva y disfruten de la sexualidad, la espontaneidad con que manifiesten sus afectos y su ternura, la apertura al diálogo, el preocuparse y entregarse en pro de la realización del otro, se conformará toda la familia.

De una esposa amada y satisfecha emergerá una madre amorosa y generosa en su entrega a su hijo. De un esposo respetado y amado, los hijos disfrutarán de un padre con autoridad ternura. De una pareja realizada en sus afectos surgirá una familia unida.

No es apropiado idealizar el matrimonio: existen los problemas y los malos entendidos. Sin embargo, una pareja bien constituida crece con ellos, aprende del error, disfruta del reencuentro por el perdón en Cristo luego del alejamiento. Cuando Dios creó al ser humano, según el relato bíblico, “creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó” (Génesis 1:27). Es importante preguntarse por qué el hombre y la mujer juntos son imagen de Dios. La respuesta más coherente es que unidos en amor se aproximan a la imagen que Dios quiso transmitir de sí mismo: tres Personas que unidas por un amor perfecto son una.

El matrimonio marca a cada cónyuge sus limitaciones y su incapacidad para lograr la plenitud independiente, y por otro lado les muestra a ambos que unidos logran un proyecto que los trasciende. De este sentimiento nacerá la unidad familiar.

Desacuerdos y dificultades en la familia existirán siempre. Ninguna familia está libre de dificultades, sufrimientos, confusiones y hasta tragedias. Aceptar esta realidad y desarrollar actitudes positivas y oportunas para enfrentarla, permite que la familia y sus integrantes vayan haciendo los ajustes necesarios ante los inevitables problemas que se presentan en el devenir de la vida.

La familia ideal, sin conflictos, problemas, o crisis, ¡no existe! Lo que sí existen son familias que luchan, sufren, se dividen, celebran, lloran, crecen, se mudan, en fin, lo que todos vivimos en este mundo caído. Por eso, todos necesitan poner su confianza en Cristo y en esa fe, trabajar juntos a pesar de los problemas y las crisis, para aprender a amarse, comprenderse, y apoyarse mutuamente en Cristo para salir adelante. Dios invita a enfrentar las dificultades que se presentan en la vida familiar y promete Su presencia para superarlas.

Busquemos en Dios, la fuerza y la sabiduría necesaria para superar los problemas y crisis que ocurran en nuestra relación de pareja y en nuestra familia. La pastoral a la pareja y a la familia es un eficiente instrumento Cristo-céntrico a la disposición de la congregación para el bienestar de la pareja y la familia.

SOLI DEO GLORIA

RECURSOS ADICIONALES

El siguiente material está incluido como recursos para la elaboración de estudios, conferencias o temas para los múltiples aspectos de una pastoral a la pareja y a la familia. Se permite adaptar y reproducir este material con toda libertad, citando al autor.

1. Valores para vivir en pareja

La pareja puede incorporar valores a su proyecto de vida. Dios creó la pareja para este fin, para llegar a ser una pareja estable, realizada y duradera y ser la base para un hogar armonioso. Es preciso implementar los valores para consolidar su relación. Es necesario incluir los siguientes “ingredientes”:

- * *Formar pareja requiere esfuerzo:* Comprométanse a hacer una reflexión continua sobre su hogar y lo que desean ser en el futuro.
- * *Formar pareja necesita incluir a Dios:* Recuerden que Dios siempre tiene el primer lugar en sus vidas; Él es nuestro Creador y Sustentador.
- * *Formar pareja precisa confiar en Dios:* Ocúpense de conocer y confiar en Dios, por medio de Jesucristo y Su amor, a través de Su Palabra.
- * *Formar pareja merece compromiso:* Dediquen el tiempo necesario para capacitarse como pareja y padres.
- * *Formar pareja exige dedicación:* Unan esfuerzos con otras parejas y otras familias.
- * *Formar pareja amerita sólidos valores:* Combaten la indiferencia, el egoísmo y la ambigüedad, comenzando consigo mismos.
- * *Formar pareja necesita fidelidad:* Sean un ejemplo de sinceridad, compromiso y fidelidad.
- * *Formar pareja nace del amor:* Eduquen con la fuerza del amor.
- * *Formar pareja se fortalece con el perdón:* Promuevan la paz y la reconciliación usando como base el perdón de Cristo.
- * *Formar pareja es crear un hogar:* Vivan en familia, con Dios como el centro de sus vidas.

2. Actitudes para cultivar una pareja estable

- * *Amor:* dar sin esperar nada a cambio; es acción, dar lo mejor de nosotros mismos. Dios expresa Su amor con palabras que se transforman en acciones concretas, relacionándose con nosotros y dando mayor propósito y vigor a nuestras vidas
- * *Compromiso:* lograr una pareja estable y mantener la armonía familiar, cultivando la responsabilidad y la dignidad.
- * *Tiempo para estar juntos:* dedicar tiempo para conocerse, recrearse y unirse con la intención de quererse.
- * *Aprecio y consideración:* estrechar lazos de amor, afecto y respeto mutuo.
- * *Comunicación:* hablar para fortalecer el vínculo de comprensión y apoyo en el diario vivir.
- * *Resolver problemas:* manejar y superar emocional y espiritualmente los problemas, los conflictos y las crisis.
- * *Reconciliación:* perdonarse mutuamente a fin de restaurar paz y armonía.

- * *Enseñar valores*: distinguir entre el bien y el mal, tomar decisiones adecuadas y valorarse con amor.
- * *Salud espiritual*: confiar la familia al cuidado de Dios, practicando diariamente Su perdón, paz y amor.

3. Una declaración como pareja de compromiso de mutuo acuerdo (modelo)

Firmamos este mutuo acuerdo, como individuos y como pareja, comprendiendo completamente los riesgos involucrados en el “reino de lo nuestro”. Aún cuando humanamente hablando nada es para siempre, no existe ninguna garantía absoluta y el “aquí y ahora” representa nuestra frágil realidad humana, Dios **sí** es eterno e inmutable. Por eso, en Él, “arropados por Su amor”, en el nombre de Cristo, nos hemos comprometido unir nuestras vidas. No presumiremos que podamos sostener la intimidad sin reflexionar ni planificar, sino que necesitamos dedicarnos a sostener la disposición de una comunicación efectiva y afectiva. Con la ayuda de Dios, con Su amor y perdón incondicional, con Su guía poderosa y Su rica bendición en Cristo Jesús, nos comprometemos, a poner todo nuestro empeño en este mutuo acuerdo.

Este acuerdo incluye:

- * Te **amaré, te honraré, te respetaré** y te **prometo mi absoluta fidelidad**. Me someteré a ti por amor, haciendo crecer nuestro amor sirviéndote como Cristo nos ama. Esto no significa ser tu dueño(a) ni tu posesión, ni tú para mí, ni yo para ti. Me comprometo a lo nuestro. Nadie se interpondrá entre nosotros.
- * Nuestro **compromiso conyugal** es útil en la medida en que logremos la responsabilidad individual dentro de la seguridad, la fidelidad y el calor que ofrecerá nuestra relación. Junto contigo, encuentro mi razón de ser y nuestra razón de vivir juntos hasta que la muerte nos separe. Esta relación la hemos de siempre edificar en Cristo.
- * Nuestra **libertad como personas** sin compromiso o responsabilidad es sólo anarquía; el ser yo mismo(a), contigo, seremos libres para ser quienes somos como individuos, pero siempre recordando que ahora somos una pareja.
- * Aunque **no existe la igualdad absoluta** entre los criterios de personas distintas, sí existe una igualdad de derechos entre estas personas. Aceptaré que dentro de nuestra relación podrán existir criterios diferentes, ya que somos personas distintas. Respetaré, por encima de todo, tu derecho de individualidad y de autodeterminación. Sin embargo, lucharé por lo nuestro, nuestro bienestar mutuo.
- * Te **aceptaré tal como eres** y no te insultaré ni te descalificaré en público ni en privado. Tampoco te presionaré a cambiar aquellas cosas en ti que no me gustan; te apreciaré por la persona única, distinta y bella que eres. Juntos aprenderemos a superar los obstáculos a nuestra convivencia y las dificultades que se presentarán.
- * Mi **realización como persona** no depende de ti, ni de otra persona, sino de mí mismo(a) en relación contigo. No soy yo solo. Ahora tú y yo somos una sola persona. Acepto que soy responsable de mi propia actuación; tú no eres responsable de “hacerme feliz”.
- * **Sé que me equivocaré** en numerosas y repetidas ocasiones causándote dolor y tristeza. Por eso siempre **necesitaré tu perdón, siempre**. Confiaré en el perdón de Dios, por medio de Jesucristo, que me capacitará para pedirte perdón, perdonarte y perdonarme a mí mismo(a). La reconciliación nos ayudará a crecer juntos; nos dará el motivo para amarnos más y más cada día.

- * Me comprometo madurar y evitar caer en los mismos problemas. De no ser así, buscaré ayuda y orientación, pero sobre todo, buscaré el perdón de Dios y de ti. No nos cansemos de pedir perdón ni de dar el perdón.
- * Podrás **contar conmigo** para estar a tu lado con ternura, comprensión, consideración y calor, tanto en los tiempos buenos como en los malos, en períodos de enfermedad o malestar como durante los momentos de salud y bienestar. Te ofreceré fortaleza cuando tú te sientas débil y aceptaré la tuya cuando yo me sienta así.
- * Te **recordaré y te acariciaré por aquellas cualidades y características bellas que tienes**; te comunicaré mi amor, reconociendo tu belleza interior y exterior, por medio de mis palabras y mis acciones.
- * Seguiré **creciendo como persona**, con una mente sana y atractiva que mostraré con una actitud abierta y entusiasta sobre nuevas ideas, con interés en el mundo que nos rodea, con nuevos conocimientos y con la adquisición de nuevas habilidades. También mantendré mi cuerpo sano y atractivo con la debida atención a la salud, al peso, a la nutrición y al ejercicio. Cuando tú hagas lo mismo, valorando así tu mente y tu cuerpo, te respaldaré y te apoyaré completamente.
- * Te **pediré directa y claramente** cuando necesite algo de ti, sin caer en el rodeo ni el rogeo, la insinuación, el lloriqueo, ni sentir que no debería tener que pedírtelo. Trataré de no presumir que tú puedas adivinar lo que yo necesito. Así mismo, te daré a ti lo que pidas, siempre y cuando pueda y quiera hacerlo, sin sentirme obligado(a) o martirizado(a). Nuestro dar y recibir siempre debe ser apropiado, decente y correcto.
- * **Respetaré y aceptaré tu derecho a decir “no”**, comprendiendo que por medio de ésto, tendrá más autoridad y convicción tu “sí”.
- * Cuando **enfrentamos un conflicto**, resolveré primero mis pensamientos y sentimientos y luego, tranquila y racionalmente, conversaré contigo sobre las opciones para resolverlo. Reconozco que tú y yo, por ser humanos, tendremos el derecho de fallar y de equivocarnos, siempre y cuando estas fallas nos lleven a pedir perdón y faciliten que aprendamos y crezcamos.
- * Cuando hay problemas, no esperaré que el tiempo los resuelva ni que ellos se resuelvan solos. **Tomaré conciencia de los problemas** y actuaré contigo para resolverlos.
- * Me comprometo a ser **digno(a) de confianza** para que podamos mantener entre ambos una base de confianza mutua e incondicional.
- * En mis **relaciones** con otras personas, consideraré ante todo si tú te sientes amenazado(a), incómodo(a) ofreciéndote una seguridad sincera y genuina cuando tú sientas miedo al abandono. Recuerda, te seré fiel para toda la vida, hasta que la muerte nos separe.
- * **Aceptaré tus sentimientos** de ira, tristeza, inseguridad, culpa y miedo, tanto como aquellos de placer. Escucharé tus sentimientos de ira y tus expresiones de frustración sin tomarlas a pecho, como si representasen un ataque personal contra mí. Por muy enojado(a) que yo esté, jamás te amenazaré; no te lastimaré físicamente, jamás me amenazaré a mí mismo(a) ni intentaré lastimarme, jamás te amenazaré ni intentaré abandonarte.
- * Aunque yo no acepte **responsabilidad por tus sentimientos** o tu conducta, acepto mi responsabilidad por mí mismo(a), por lo que yo sea contigo, por lo que yo haga contigo y por mi impacto sobre ti. Así, reconozco que al intimar conmigo, expondrás tu sensibilidad humana y personal. Te responderé con consideración, con ternura y con una invitación para que tú te sientas protegido(a) de cualquier dolor innecesario. Jamás te ridiculizaré o usaré vengativamente lo que tú me has confiado acerca de ti. Respetaré tu confianza en mí y no

compartiré con otra persona, aquellas cosas que tú has compartido conmigo en privado.

Cumpliré este compromiso aun en el caso de separarnos, caso que nunca quiero que ocurra.

- * **Respetaré y valoraré** la importancia de tu soledad y de tus actividades sociales y profesionales en las cuales no participo, incluyendo tus amistades. Me dedicaré a serle fiel en toda circunstancia. Y lo haré, porque te amo y te amaré.
- * **Cumpliré con las prioridades que juntos establezcamos** para nuestro tiempo: a solas, trabajando, en plan social y divirtiéndonos. Por muy importantes que sean las demandas de las otras áreas de mi vida y de nuestra vida conjunta, daré y exigiré la más alta prioridad a nuestra comunicación. Mis actividades y trabajo serán muy importantes; tú serás aún más importante y lo que compartamos dentro de nuestra intimidad será lo más importante.
- * **No intentaré controlarte** con el dinero ni me permitiré ser controlado(a) por nuestras finanzas. Gozaré compartiendo contigo la responsabilidad de ser dueño(a) de nuestro dinero y nuestros bienes en común. Compartiré una responsabilidad igual contigo para entender, planear y administrar los asuntos económicos de los dos.
- * **Valoraré y protegeré nuestra expresión sexual** para compartir diversión y amor. No usaré el sexo con motivos egoístas, mezquinos, utilitarios o manipulativos, sino para expresarte mi amor y gozar contigo. Me comprometo a respetar, intimar contigo y amarte como persona antes de cualquier unión sexual. Así mismo, valoraré nuestro amor sexual y estaré abierto(a) sexualmente contigo. Algunas veces es posible que no desee estar contigo sexualmente en el momento o de la manera que quieras, pero en estas ocasiones no buscaré peleas ni pretextos, sino te diré claramente, con la debida consideración que mereces, lo que yo estoy sintiendo. A la vez, estaré feliz con la confirmación de tu amor y deseo por mí. Te seré fiel en todo momento; solamente tú serás mi compañero(a) sexual - **para toda la vida**. Puedes contar conmigo.
- * **Dejaré atrás todo lo pasado**, resolviendo todos los sentimientos negativos acerca de nuestros errores antiguos para no echártelos en cara. Aunque seguiré aprendiendo del pasado, no viviré en el pasado. Gozaré “siendo contigo” en el “aquí y ahora”, mientras compartimos esperanzas, sueños y planes para los “aquí y ahora” del futuro.
- * **Soy consciente de la posibilidad de ofensas, malentendidos y dolor en nuestra relación** y acepto el riesgo. Lucharé para que nuestra relación dure hasta que la muerte nos separe. No permitiré que lo difícil, desagradable, molesto y complicado de la vida impida nuestra capacidad de crecer juntos y amarnos en el amor de Cristo.
- * Me comprometo a **confiar en Dios**, por medio de Jesucristo, sobre todas las cosas. Cristo es la única razón de nuestro ser.
- * **Gustosa y gozosamente acepto que nuestro Dios Trino sea parte de nuestra relación**. En Él tenemos la certeza de contar con Su perdón, amor, paz, consuelo y fortaleza. Mi mayor anhelo es que confiemos nuestra vida a Su cuidado a fin de que juntos vivamos bajo Su bendición. Nada de lo expuesto aquí tendrá sentido si excluimos a Dios; nuestra vida juntos cobra un bellissimo sentido cuando Su presencia se evidencia entre y con nosotros.

Este documento debe ser dinámico, vivido por ambos. Me comprometo a discutir todo o cualquier parte de este contrato en cualquier momento que tú seriamente lo propongas. Finalmente, me comprometo a la labor permanente de adquirir y desarrollar la habilidad y la sabiduría necesaria para mantener nuestra relación amorosa, fiel, Cristo-céntrica, emocionante, productiva, dinámica y cambiante, unidos en Cristo, para acoplar nuestro continuado crecimiento

personal durante todos los años del “reino de lo nuestro”. Que el Señor siempre nos ayude. En el nombre de Cristo. Amén.

Este compromiso pertenece mutuamente a: _____ y _____ afirmado en _____, el día _____, fecha _____ del mes de _____, del año _____. De ser necesario, y según las circunstancias lo ameritan, reconfirmaremos o renegociaremos juntos este acuerdo en _____, el día _____, fecha _____, del mes de _____, del año _____.

Firma

Firma

Tomado de **EL REINO DE LO NUESTRO**, Dr. Gilbert Brenson Lazan, Bogotá, 1980

Adaptado y modificado, Prof. Marcos N. Kempff

Caracas, febrero del 2000

Revisado y modificado, octubre del 2001

Actualizado y ampliado, enero del 2002

Revisado y ampliado, abril del 2006

Se puede reproducir este material con toda libertad, citando a ambos autores.

4. Revisando la relación de pareja en su matrimonio

El siguiente “test” desarrollado por J. Gottman y adaptado por M. E. Connett (Balswick, 109-112), puede ser realizado por ambos cónyuges, respondiendo sencillamente con un “sí” o un “no” basado en una reacción donde generalmente uno está de acuerdo o generalmente en desacuerdo.

1. Mi cónyuge busca mi opinión ante cualquier decisión.
2. A mi cónyuge le importa mis sentimientos; se interesa por mí.
3. Nos mostramos mutuo afecto, físico y emocionalmente.
4. Nos escuchamos atentamente.
5. Mi cónyuge toma en cuenta mi opinión; soy escuchado(a).
6. Me deleito dedicando tiempo con mi cónyuge.
7. Somos muy buenos amigos; nuestra amistad crece con el tiempo.
8. Mi cónyuge me encuentra atractiva(o); lo comenta frecuentemente.
9. Me siento incluido(a) en la vida de mi cónyuge.
10. Nos acariciamos frecuentemente.
11. Nos respetamos mutuamente, nuestras ideas, sueños, anhelos y planes.
12. Aún en los momentos difíciles, ejercemos respeto y comprensión.

Puntaje: Sí usted indicó con un “sí” cuatro (4) o menos frases, entonces posiblemente usted no da ni recibe suficiente amor y respeto en su matrimonio y se recomienda buscar alguna clase de asesoramiento para fortalecer su relación de pareja.

Consejeros matrimoniales señalan que muchas parejas “esperan” unos seis años antes de buscar alguna clase de asesoramiento; y muchas veces viven con mucha infelicidad e insatisfacción por demasiado tiempo.

Connett afirma que las relaciones maritales pueden mejorarse; es un ingrediente inherente en esta relación. Lo relaciona con una enfermedad; si los problemas o deficiencias maritales son ignorados, solamente van a empeorarse. Cuando ambos cónyuges se comprometen a trabajar

juntos para mejorar su relación, encuentran las debidas maneras y motivación para crecer juntos y progresivamente fortalecer su relación.

5. La pareja y su influencia en la vida familiar

- * La relación de la pareja afecta en gran medida la vida familiar.
- * El hogar necesita un hombre y una mujer unidos en fidelidad y compromiso por amor mutuo. Dios creó la familia como unidad con la finalidad de que reine un espíritu de equipo entre los padres, para luego convertirlo en amor y solidaridad entre cada uno de los miembros de la familia.
- * La actitud y conducta de los padres juega un papel fundamental en la formación de los hijos. Si se aman y respetan como pareja, transmitirán seguridad a los hijos. Ellos se sentirán seguros viendo el ejemplo de amor y respeto de los padres.
- * Si la pareja dice lo que piensa, y piensa lo que se va a decir, fomentará una buena comunicación familiar, basada en el amor que alimenta el diálogo y fortalece los lazos familiares. A ello también contribuye decir siempre la verdad, cueste lo que cueste. Aún cuando la verdad duela, siempre trae comprensión y armonía.
- * Si la pareja sabe pedir perdón y perdonar, ayudará a los hijos a adoptar una postura positiva y edificante ante los errores.
- * Al cumplir palabras y promesas es una de las bases de la confianza entre padres e hijos. Respalda palabras con acciones, ser consecuentes es un gran ejemplo que los padres dan a los hijos.
- * El guiar y corregir a los hijos con amor, es lo mejor que los padres pueden hacer por la salud y el bienestar de los niños.
- * Por último, es muy importante que la pareja confíe en Dios y Su amorosa dirección para que Su amor viva en la familia. El designio de Dios para la pareja es la complementariedad: que cada uno aporte en amor lo que es, para que el otro alcance su desarrollo y así construyen un mutuo apoyo.
- * Para vivir bien en familia es esencial que la pareja cree un acuerdo de mutuo apoyo, que permita a ambos utilizar el máximo de las capacidades que Dios les ha dado, en beneficio de la pareja y del crecimiento de la familia.

6. El hogar es una escuela para la vida

Todo hogar necesita vínculos, como fibras de una misma soga, unidas y entretejidas para dar estabilidad y permitir su efectiva realización. Formar un hogar con valores incluye:

- * Honrar y respetar la relación de pareja, el matrimonio, conservando la fidelidad y el compromiso entre ellos, como la base fundamental de la familia.
- * La familia necesita desarrollar y fortalecer una comunicación efectiva, promoviendo la armonía.
- * Promover y mostrar el amor, el afecto, el aprecio y la consideración con ternura, disciplina y constancia.
- * El hogar debe tener la manera de motivar a sus miembros a comprender y apreciar las habilidades y virtudes de los demás y lograr así la unidad a pesar de la diversidad de personalidades.

- * Motivar y fortalecer los vínculos familiares a fin de complementarse; dedicando tiempo juntos y realizando la sana diversión.
- * Definir y practicar los valores que resaltan la integridad moral y espiritual. Los valores que maneja una familia le permiten desenvolverse con equidad y estabilidad.
- * Manejar y superar los problemas a tiempo y apropiadamente, fortaleciendo la meta de estar de acuerdo.
- * Guiar a los hijos con amor, perseverancia y humildad, partiendo de una unión de pareja complementaria y que ambos padres estén de acuerdo en cómo criarlos.
- * Honrar a los padres, obedeciéndolos y respetándolos con amor.
- * Comprometerse al ejercicio diario de perdonarse, motivados por el amor de Dios.
- * Administrar los bienes del hogar responsablemente y celebrar las tradiciones familiares.
- * Confiar la familia al cuidado y dirección de Dios, Padre, Jesucristo y Espíritu Santo.

7. Recomendaciones alentadoras para los padres

- * Transmite seguridad a tus hijos mostrándoles que, como pareja, ustedes se aman. Ellos se sentirán aceptados con su ejemplo de cariño, fidelidad y respeto mutuo.
- * Digan lo que sienten y piensen lo que van a decir. Sus hijos tienen derecho a saber quiénes son y qué piensan; díganlo con amor.
- * Piensen con claridad y hablen con sinceridad. La buena comunicación invita al diálogo y fortalece los lazos afectivos.
- * Digan siempre la verdad aunque cueste. La verdad trae armonía, aún cuando la verdad duela.
- * Perdonen, pidan perdón y aprendan a aceptarlo. El perdón de Dios es un regalo para la familia.
- * Sean siempre los mismos. Al ser sinceros con ustedes mismos sus hijos aprenden la honestidad.
- * Cumplan sus promesas. La integridad establece confianza entre padres e hijos.
- * Respalden sus buenas palabras con buenas acciones. El ser consecuentes consigo mismos es un ejemplo de buena conducta.
- * Eduquen con la fuerza del amor. Con amor guíen y corrijan a sus hijos y ellos obedecerán.
- * Confíen en sus hijos y ellos confiarán en ustedes. El enseñar a los hijos a usar su libertad les dará confianza en sí mismos.
- * Respeten la opinión de sus hijos. Los hijos que opinan se sienten partícipes en la familia.
- * Pongan su hogar al cuidado de Dios. La familia es una creación de Dios, de Él depende, vive y se realiza.

8. Una familia con relaciones sanas

- * *Conserva siempre en primer lugar el matrimonio:* Se dedica tiempo, energía y espacio para que la pareja tenga el debido apoyo y sustento espiritual y emocional para crecer juntos en su amor y compromiso.
- * *Se ocupa de promover la comunicación:* Se organiza el tiempo para crear ambientes propicios continuos para compartir, conversar y promover el entendimiento.
- * *Hace de sus relaciones familiares una prioridad:* Se hace la pregunta, ¿qué estamos haciendo hoy para celebrar, para reconciliarnos, para crecer juntos, para mostrar nuestro mutuo aprecio y respeto, para fundamentar nuestro hogar en Cristo?

- * *Disfruta su tiempo cuando sus miembros están juntos:* Se promueven espacios para expresar el afecto, el gozo y la satisfacción de ser familia.
- * *Sus miembros comen juntos:* Promueve la costumbre de reunirse alrededor de la mesa para comer aprovechando el momento para conversar y disfrutar de su compañía.
- * *Fomenta y honra rituales (buenas costumbres):* Es saludable resaltar costumbres y buenos hábitos que proporcionan ocasiones y actividades que usan el tiempo y la creatividad para expresar sus lazos familiares.
- * *Se divierte juntos:* Se planifica, se permite y se celebra el libre fluir del buen sentido del humor.
- * *Mantiene un límite al tiempo dedicado fuera del hogar:* Ante la facilidad de ser absorbidos por múltiples responsabilidades y actividades, la familia hace el esfuerzo por no sacrificar el tiempo de vivir en pareja como en familia.
- * *Controla el uso de la voz:* Se ocupa de recordar que hay importancia en cómo se dicen las cosas y no solamente qué se dice; como indica Pablo en Efesios, “hablando la verdad en un espíritu de amor”.
- * *Promueve la flexibilidad:* Antes las muchas exigencias en la vida moderna, mantener un espíritu de flexibilidad a fin de atender las necesidades de cada miembro de la familia (las cuales son variadas y a veces únicas).
- * *Conserva un equilibrio entre el tiempo para la familia y el trabajo (y los estudios):* Ante la complejidad de mantener un hogar con todos sus compromisos económicos, se hace la pregunta, ¿cómo estamos contribuyendo al saludable equilibrio entre “el ser familia” y “el tener” para vivir?
- * *Mantiene viva su fe en Cristo:* Se ocupa de mantener la centralidad de Cristo en todo lo que hace como familia, dedicándose a Su Palabra y los Sacramentos.

9. La educación de los hijos

- * Los niños de hoy están más informados y no son tan “inocentes” como las generaciones pasadas, pero por ello no dejan de necesitar la orientación de los padres.
- * Acompañar el crecimiento de los hijos es una función delicada que se aprende día a día. Algunas sugerencias que pueden ser de utilidad para desarrollar adecuadamente tan importante tarea son las siguientes:
- * Comprenda que cada hijo es diferente. Así como para Navidad no compra el mismo regalo para todos, en cada circunstancia, cada hijo, requiere tiempos y atenciones diferentes. Evite comparaciones. Estas no incentivan, al contrario, generalmente inhiben.
- * Aplique premios y castigos individualmente, acorde a la libertad y responsabilidad que cada hijo tenga. No es la misma responsabilidad la de un niño de 3 años que la de uno de 12 años de edad.
- * Desarrolle límites y reglas que todos puedan cumplir, inclusive los adultos. Todo hijo necesita límites, estos crean un sano sentido de seguridad. Cuando sea apropiado permita a sus hijos participar en la formación de reglas y en la toma de decisiones.
- * Maneje los problemas de conducta de una manera constructiva, para que aprendan lo que deben hacer y no sólo lo que han hecho mal. Sea respetuoso en las correcciones usando palabras y tono de voz adecuados. Asegúrese de que sus hijos sepan siempre que la conducta inapropiada es lo que le molesta, y no su persona.

- * Enseñe a sus hijos que todos nos equivocamos y que por sus equivocaciones no dejará de amarlos. Practique diariamente el perdón y la mutua reconciliación.
- * Los hijos son un regalo de Dios. Él los entrega a los padres para que sean cuidados y formados con amor, a fin de que aprendan a valorarse a sí mismos y a respetar a sus semejantes. Para que esto llegue a buen término, es esencial confiar en Dios y buscar diariamente su amorosa ayuda.

10. La importancia de una buena administración familiar

- * Toda familia requiere dirección y administración. Esto no puede ocurrir al azar o ser delegado en otras personas o instituciones. La pareja tiene la responsabilidad de organizar lo relativo a la vida familiar.
- * Dos elementos importantes que necesitan administración son el uso del tiempo y la distribución de las labores del hogar. Es necesario elaborar un plan realista, basado en las necesidades y deseos de cada uno de los miembros de la familia. Cada integrante de la familia debe conocer y responsabilizarse por una o más tareas.
- * Esta división de tareas y responsabilidades en el hogar, educa a los hijos sobre la vida en comunidad y sobre las responsabilidades y deberes que existen en la misma. Además les permite adquirir conciencia de servicio y compromiso hacia los demás.
- * En lo que respecta a la economía, para que el mes (o la quincena) no resulte más largo que los recursos disponibles, es necesario aprender a presupuestar los gastos familiares. Los padres tienen la obligación de elaborar este presupuesto y administrar los bienes para el beneficio de todos. Pero es bueno que los hijos, a medida que van creciendo, participen de este proceso para aprender a administrar los bienes.
- * Es bueno que los hijos tengan una asignación para sus gastos. Por mínima que sea esta asignación, es una gran ayuda para que aprendan a administrar el dinero y una buena ocasión para dialogar sobre el buen uso del mismo.
- * Muchas veces la angustia con respecto al dinero, se debe a que existe una sobre valoración de ciertos elementos o comodidades que la publicidad impulsa a tener. Elementos que, en realidad, no son tan importantes, o no modifican significativamente la vida.
- * Si se aprende a confiar en el amor de Dios, se puede llevar una vida humilde y realizada, valorando adecuadamente la misma y lo que Dios en Su bondad nos da.

11. La familia ante la influencia de los medios de comunicación – redes sociales

- * No es posible ni conviene vivir aislados. Información acertada y apropiada es necesaria para el proceso de la toma de decisiones. Se dice que actualmente vivimos con sobre-información. Cada vez hay más teléfonos sofisticados, canales de TV (por cable), más y fácil acceso a las redes sociales, más publicaciones (digitales e impresas). Y todo, cada vez más instantáneo, más próximo, irrumpiendo (y algunos dicen, “un constante bombardeo”) en nuestras vidas y hogares. Estamos rodeados de todo tipo de mensajes.
- * ¿Qué pueden hacer las familias ante la influencia de los medios de comunicación incluyendo las muchas redes sociales? Pueden y deben educar a los hijos, porque cada vez más, son usuarios de los medios y las redes sociales. Educar incluye aprender a distinguir entre lo apropiado y lo inapropiado.
- * La acción esencial es “educar”. Orientar a los hijos es una herramienta que los padres tienen frente a las influencias no deseadas de los medios de comunicación y las redes sociales.

- * Gran parte de la educación tiene relación específica con la actitud que como adultos tienen frente a los medios de comunicación. Lo más importante es usar selectiva y discriminadamente los medios y las redes sociales.
- * Un aspecto importante es aprovechar la información que se recibe. Es necesario aprender a conversar sobre lo que se recibe; precisa crear diálogo.
- * No conviene convertir los medios de comunicación en “las niñeras” de nuestros hijos. Los niños necesitan tener interacción humana y no sólo distracción electrónica. Ellos necesitan desarrollar su creatividad y no ser simples espectadores del constante bombardeo de las redes sociales.
- * Procure enseñar a sus hijos a desarrollar su capacidad crítica, a ser sensibles frente a quienes los rodean; y a buscar la guía de Dios.
- * Si forman a sus hijos en estos aspectos esenciales, habrá menos preocupación ante lo que los medios puedan hacer en ellos, porque ellos, sabrán qué hacer con los medios.

12. Algunas de las responsabilidades más relevantes de los padres hacia los hijos

- * Conocer a Dios y confiar en Él por medio de Cristo.
- * Aprender a caminar con Dios a lo largo de toda la vida.
- * Ejercer las dádivas de Dios.
- * Fomentar la comunicación.
- * Celebrar los logros.
- * Superar los fracasos.
- * Fortalecer las amistades.
- * Comunicar los sentimientos.
- * Estimular la identidad propia de cada miembro.
- * Ejercer y promover la responsabilidad.
- * Lograr la madurez.
- * Expresar apropiadamente la sexualidad.
- * Fomentar la confianza entre otros.
- * Edificar la autoestima.
- * Descubrir juntos el significado a la vida.

CITAS

- Las citas Bíblicas son de *Biblia de la Reforma*, versión Reina-Valera Contemporánea (RVC-2009). St. Louis: Editorial Concordia, 2014.
- Balswick, J. y Balswick, J. (1989). *The Family*. Grand Rapids: Baker Book House.
- Brenson L., G. (1980). *El reino de lo nuestro*. Bogotá: Instituto Neo-Humanista.
- Kempff, Marcos (2007). “*Pastoral a la familia*”. Revista Teológica. Seminario Concordia, Buenos Aires, 47:165 (10/2007): 59-82.
- Lenker, J. N., editor (1906). “*The Precious and Sacred Writings of Martin Luther*”, Vol. XI. *Church Postil: Gospels*. Minneapolis: Lutherans in All Lands.
- Lutero, Martín (1958). *Luther's Works*, American Edition, Vol. 13. St. Louis: Concordia Publishing House.
- Maldonado, J. (1996). *Aún en las mejores familias*. Buenos Aires: Nueva Creación.
- Miller, A.F. (1946) “*The Use of God's Word in the Home*” in *The Abiding Word*, Vol. 1, Theodore Laetsch, editor. St. Louis: Concordia Publishing House.
- Walther, C.F.W. “*Bringing Souls to Christ: Every Christian's Desire and Duty*”. Sermon on Mark 7:31-37 in *Missio Apostolica*, Journal of the Lutheran Society for Missiology, Vol. 6, May 1998.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balswick, J. y Balswick, J. (1989). *The Family*. Grand Rapids: Baker Book House.
- Beltrán Q. S. I., M. (1986). *Escuela de padres*. Barcelona: Editorial Herder.
- Berberián, S. y M. (1988). *Principios para iniciar un hogar cristiano*. Barcelona: Editorial CLIE.
- Biblioteca Nacional y Ministerio de la Familia, (1995). *Educa a tus hijos sin maltratarlos*. Caracas: Ediciones Divulgativas.
- Bliese, R. (1999). “*In the City for Good: Leaving the Monastery for the World*” in *Missio Apostolica*, Special Issue I: Urban Missions, March 1999. Journal of the Lutheran Society for Missiology, St. Louis.
- Boonstra, J. (1988). *Hogar y familia en el siglo XX*. Barcelona: Libros CLIE.
- Bornstein, P. y M. (1988). *Terapia de pareja*. Madrid: Editorial Pirámide.
- Brazelton, T. B. (1990). *Las crisis familiares y su superación*. Barcelona: Ediciones Paídos.
- Brenson L., G. (1980). *El reino de lo nuestro*. Bogotá: Instituto Neo-Humanista.
- Brunet G., J. J. y Negro F., J. L. (1985). *¿Cómo organizar una escuela de padres?* Madrid: Ediciones Pio X.
- Campbell, R. (1986). *Si amas a tu adolescente*. Puerto Rico: Editorial Betania.
- _____ (1985). *Si amas a tu hijo*. Minneapolis: Editorial Betania.
- Carrasco, G. (1995). *La familia: mi equipo favorito*. Caracas: Ediciones Divulgativas.
- Ceder, P. (1982). *Siete claves para la comunicación efectiva*. Barcelona: Libros CLIE.
- Christenson, L. y Christenson, N. (1970). *La familia Cristiana*. Puerto Rico: Editorial Betania.
- _____ (1982). *La pareja Cristiana*. Puerto Rico: Editorial Betania.
- Contreras A., J. A. (1987). *Influencia de la televisión en la formación del hombre Latinoamericano*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de Caracas.
- Cristo Para Todas Las Naciones, (1987). *La recreación familiar*. Caracas: CPTLN.
- _____ (1988). *La llave del hogar feliz*. Caracas: CPTLN.
- _____ (1988). *La paternidad responsable*. Caracas: CPTLN.
- _____ (1989). *El divorcio*. Caracas: CPTLN.
- _____ (1989). *Ser pareja*. Caracas: CPTLN.
- _____ (1990). *Guiando a mis hijos*. Caracas: CPTLN.
- _____ (1990). *Ser madre*. Caracas: CPTLN.
- _____ (1990). *Ser novios*. Caracas: CPTLN.
- _____ (1991). *Ser familia*. Caracas: CPTLN.
- _____ (1991). *Ser padre*. Caracas: CPTLN.
- _____ (1991). *Mi sexo y yo*. Caracas: CPTLN.
- _____ (1992). *Violencia en la familia*. Caracas: CPTLN.
- _____ (1993). *Armonía en el hogar*. Caracas: CPTLN.
- Dobson, J. (1982). *Esto es ser hombre*. Waco: Editorial Mundo Hispano.
- Donamaría, G. (1997). *Familia en crisis o en Cristo*, (trabajo no publicado). Chicago.

- Dumas, A., Editor, (1973). **Sexo y Biblia**. Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas.
- Duncan, R. y Duncan, D. (1986). **Ustedes se divorcian, sus hijos no**. Buenos Aires: Editorial Estaciones.
- Elliott, J. H. (1991). "Temple Versus Household in Luke-Acts: A Contrast in Social Institutions" en **The Social World of Luke-Acts**. Jerome H. Neyrey, Editor. Peabody: Hendrickson Publishers.
- Flory de Quijada, D. (1988). **La familia en la misión de Dios**. Quito: EIRENE.
- Friedman, E. (1995). **Generación a generación**. Grand Rapids: Wm.B. Eerdmans Publishing Colosenses
- Fuentes, M. (1995). **Tus hijos pueden ser mejores**. Caracas: Ediciones Divulgativas.
- Getz, G. (1980). **La medida de una familia**. Barcelona: Libros CLIE.
- Harppecht, C. S., Valburga Schmiedt Strck (1996). **Imagens da Família - Dinâmica, Conflitos e Terapia no Processo Familiar**. São Leopoldo: Editora Sinodal.
- Illsley Clark, J. (1987). **Self-Esteem: A Family Affair (Auto-estima: Un asunto familiar)**. San Francisco: Harper & Row Pub.
- Kempff, M. (2006). Retiro para parejas: "**Nuestro hermoso tejido**" (material no publicado).
- _____ (2003). Curso teológico: **Cimientos bíblico-teológicos para la pareja y la familia**. Panamá: CoExtensión.
- Klein, C. (1978). **El mito del niño feliz**. Buenos Aires: Editorial La Aurora.
- LaHaye, T. y B. (1976). **El acto matrimonial: La belleza del amor sexual**. Barcelona: Libros CLIE.
- Lenker, J. N., editor (1906). "The Precious and Sacred Writings of Martin Luther" Vol. XI. **Church Postil: Gospels**. Minneapolis: Lutherans in All Lands.
- Liga Luterana de Laicos Luteranos, (1993). **Como enfrentar el divorcio**. St. Louis: ILLL.
- _____ (1993). **Como escoger tu pareja**. St. Louis: ILLL.
- _____ (1994). **El reto de ser padre**. St. Louis: ILLL.
- _____ (1993). **La pareja y su sexualidad**. St. Louis: ILLL.
- _____ (1993). **Ser hombre**. St. Louis: ILLL.
- Lazarth, W. y Garhart, M. (1967). **La doctrina y el niño**. Puerto Rico: Editorial y librería "La Reforma".
- Libânio, J. (1997). "Missão da Igreja na Cidade - Pastoral" in *A Presença da Igreja na Cidade II*. José Cobo Fernández (Org.). Petrópolis: Editora Vozes.
- Lindemann, D. (1983). **Consejos pastorales para novios**. Buenos Aires: IELA.
- Londoño, A. (1976). **Asambleas familiares**. Bogotá: Indo-American Press Service.
- López, A. (1989). **Casa de padres-escuela de hijos**. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Maldonado, J. (1996). **Aún en las mejores familias**. Buenos Aires: Nueva Creación.
- _____ (1988). **Programa de enriquecimiento matrimonial**. Quito: EIRENE.
- _____, editor, (1994). **Fundamentos Bíblico-teológicos del matrimonio y la familia**. Grand Rapids: Wm.B. Eerdmans Publishing Colosenses
- Miller, A.F. (1946) "The Use of God's Word in the Home" in **The Abiding Word**, Vol. 1, Theodore Laetsch, editor. St. Louis: Concordia Publishing House.
- Miranda, J. M. (1975). **Tres para el matrimonio**. Bogotá: Ediciones Paulinas.
- Morgenthaler, S. (1992). **Desde el principio**. St. Louis: Editorial Concordia.
- Narramore, B. (1977). **¡Ayúdenme!, soy padre**. Barcelona: Libros CLIE.
- _____ (1977). **Guía de educación infantil**. Barcelona: Libros CLIE.
- Raj, V.A.R. (1999) "Neighbors, Religions & Worldviews" en **Let Christ Be Christ**, Daniel N. Hermelink, Editor. Huntington Beach: Tentatio Press.
- Ramos, M. A. (1988). **La pastoral del divorcio en la historia de la iglesia**. Miami: Editorial Caribe.
- Ranwez, P. (1968). **¿Educan los padres?** Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Rice, S. (1979). **El hogar Cristiano**. Barcelona: Libros CLIE.
- Roberiello, R. (1980). **Abrázalos estrechamente, y después...déjalos ir**. México: Editorial Diana.
- Rodríguez, M. (1991). **Creatividad en las relaciones de pareja**. México: Editorial Trillas.
- Rodríguez, P. (1984). **Matrimonio y familia Cristiana**. Chicago: Buckley Publications, Inc.
- Rooy, S. H. (1985) "Theological Education for Urban Mission" in **Discipling the City-A Comprehensive Approach to Urban Mission**. Grand Rapids: Baker Book House.
- Rubin, I. y Kirkendall, L. (1970). **Cuando el niño pregunta**. México: Editorial Pax-México.
- Sánchez, U. (1982). **Guía para una familia feliz**. Caracas: Ediciones Paulinas.
- Santa Biblia**, (1995). Edición de estudio de la Biblia, Reina-Valera (versión 1995). Bogotá: Sociedad Bíblica Americana.
- Salem, L. D. (1976). **Hogares de la Biblia**. Miami: Editorial Caribe.
- Satir, V. (1978). **Relaciones humanas en el núcleo familiar**. Palo Alto: Science and Behavior Books, Inc.

- Schwantes, M. (1993). **La familia de Abraham y Sara**. Caracas: Acción EcuMénica/LUC.
- Seed, P. (1991). **Amar, honrar y obedecer en el México colonial**. México: Alianza Editorial.
- Smalley, G. y Trent, J. (1990). **La bendición**. Minneapolis: Editorial Betania.
- _____ (1986). **El gozo del amor comprometido** (tomo 1 y 2). Puerto Rico: Editorial Betania.
- Tuggy, H. (1974). **Templanza en el hogar Cristiano**. Maracaibo: Editorial Libertador.
- Urdaneta, Y. de (1986). **Los hijos del divorcio**. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Von Allmen, J. (1970). **El matrimonio según San Pablo**. Buenos Aires: Junta de Publicaciones de las Iglesias Reformadas.
- Walther, C.F.W. "*Bringing Souls to Christ: Every Christian's Desire and Duty*". Sermon on Mark 7:31-37 in *Missio Apostolica, Journal of the Lutheran Society for Missiology*, Vol. 6, May 1998.
- Wheat, E. (1984). **El amor que no se apaga**. Minneapolis: Editorial Betania.
- Wheat, E. y Wheat, G. (1980). **El placer sexual**. Minneapolis: Editorial Betania.
- Wright, H. N. (1974). **Comunicación: Clave de la felicidad conyugal**. Barcelona: Libros CLIE.
- _____ (1985). **Al pasar el tiempo**. Minneapolis: Editorial Betania.
- Zarraluqui, L. (1987). **Ante la separación y el divorcio**. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.



+ *En el nombre de Cristo* +

Prof. Marcos Kempff, BS, DCE, MS,
Panamá, agosto del 2007
Actualizado, PALMCON, El Paso, Texas, octubre del 2019
Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
Revisado y ampliado, julio del 2020, enero del 2022 y octubre del 2024
Se permite reproducir con toda libertad citando al autor.
Editado para Scholar, mayo del 2025
kempffmr@gmail.com

+ *Solo a Dios sea la gloria* +